

MONUMENTO A MARTA BRUNET

HIA predilecta de Chillán, notable embajadora del arte en diversos países, cuentista y novelista sin par de la vida rural chilena, Marta Brunet se merece de sobra un monumento a su memoria. Más que la fría e inmutable presencia del mármol o la piedra, donde con toda seguridad habrá de abrigarse la sombra siempre amable de su recuerdo, todo Chile, desde el niño que aprendió a beber en la fuente viva de sus cuentos infantiles, hasta nuestros sufridos hombres de campo, llevados a sus novelas y cuentos con la sal y pimienta de la vida, la patria, en una palabra, agradecida de sus obras, la lleva acurrada a su regazo desde el instante mismo en que su nombre vino a enriquecer en otra página brillante de nuestra historia lo más sustantivo de nuestra literatura nacional.

La idea de erigir un monumento a esta gentil representante de nuestra literatura vernícula, sin dejar de reconocer que tal empresa merece el asentimiento de todos los chilenos y, en especial, de las altas esferas del Gobierno, porque es deber ineludible del Estado premiar ojalá en vida a sus hijos más preclaros —insistimos— no es nueva. En efecto, está en el conocimiento de todos y de Chillán en primer término, que ya existían dos proyectos en tal sentido, uno iniciado gracias a los altos auspicios de un senador de la República y otro no menos valioso, promovido desde las entusiastas luestras del Grupo Literario de Noble. Pero bien, a esta valiosa e imposterizable campaña pro

monumento a la memoria de Marta Brunet, ahora se ha sumado un nuevo instituto, nada menos que la Universidad de Chile, que deseosa de exteriorizar su veneración y reconocimiento por este noble producto educado en sus viejas aulas, supo desconfiar más tarde en las duras disciplinas del intelecto hasta labrarle un nombre y una reputación que sobrepasó con creces las fronteras patrias.

La Universidad de Chile, pues, honrará la memoria de nuestra ilustre coterránea, levantándole un monumento en el Cementerio General de Santiago. En su oportunidad, el Consejo directivo de esta alta Casa de Estudios a través de su Oficina de Construcciones Universitarias, propuso la ejecución de la escultura respectiva, llamando recientemente a concurso de anteproyectos respectivos, comisionando para ello a dos lumbreras del arte escultórico nacional, nuestra coterránea María Celvin y Samuel Román, resultando, seleccionado el proyecto presentado por la primera. Dicho monumento consistirá en una plazoleta, con una pile de agua a dos niveles, una acera que regará 8 paños, especialmente plantados en ese sitio. Naturalmente, que se trata de un proyecto de excepción, bello en su estructura, valiosísimo en su contenido simbólico.

Es necesario, por lo demás, insistir una y otra vez en los altos méritos que como escritora, cuentista y gentil embajadora de la amistad destacó por más de 40 años consecutivos Marta Brunet, carrera ésta de éxitos rotundos que fue detenida bruscamente cuando en 1967, encontrándose en Uruguay, la

sorprendió la muerte, mientras agradecía en cenáculo abierto su incorporación a la Academia de Letras de este país amigo. Su vasta producción literaria enraizada en el corazón mismo de nuestro pueblo, llegó a circular por toda América, ganando también el aplauso abierto y sincero de los más exigentes círculos literarios del mundo.

En nuestra patria, es Marta Brunet la única y más alta representante de nuestra llamada "literatura criollista", la que mejor pudo incursionar en la psicología o éxister fotimo de nuestro pueblo, dejando el paisaje —donde Latorte fue su exégeta indiscutido— para segundo término. Así, desde su novelita inicial "Montaña Adentro" (1922), pasando por "Bestia china", "Humo hacia el sur", "Marta Nadie", "Amasijo", toda la literatura de Marta Brunet, trascurre tanto en la forma como en su espíritu, lo más auténtico de nuestro pueblo.

Que esta bellísima escultura, representando quizá si uno de los motivos más originales de nuestra tierra y que más amó nuestra escritora, vaya a perpetuarse en el Cementerio General de Santiago, donde habrá también que trasladar los restos de nuestra sin par novelista, desde luego que no está bien para la tierra y el recuerdo de Marta Brunet. Chillán, tierra fecunda en valores sustantivos de la raza, ciudad señera en las altas labores del espíritu, se merece de sobra que un monumento así concebido se erija en la tierra que vio nacer a esta mujer excepcional.

M. A. DIAZ

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monumento a Marta Brunet. [artículo] M. A. Díaz

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile